

■ Introducción

La Costa del Sol, uno de los destinos turísticos más sugerentes del mundo por su belleza natural y por sus infraestructuras, abarca la totalidad de la costa de Málaga y el litoral mediterráneo de la provincia de Cádiz.

Desde Nerja a Sotogrande, esta parte de costa mediterránea armoniza la hermosura de sus playas con la belleza agreste de las montañas que protegen el litoral dotándola de un clima verdaderamente excepcional. Trescientos veinticinco días de sol al año y una temperatura media del agua del mar de dieciocho grados, permiten al visitante disfrutar en toda época de los alicientes del turismo de sol y playa.

Desde las grandes concentraciones turísticas a las pequeñas calas, toda la costa es un prodigio de aguas transparentes y banderas azules, modernas instalaciones y servicios, excelentes dotaciones culturales y de ocio, calidad diversificada y precios al alcance de todos.

Protegiendo el litoral, como vigías privilegiados que se asoman al Mediterráneo, encontramos Sierra Bermeja, Serranía de Ronda, Sierra de las Nieves, Sierra Blanca, Sierra de Alpujarra, Sierra de Mijas, Montes de Málaga, Sierra de Tejeda y Sierra de Almijara, como importantes puntos de atracción turística en los que llevar a cabo turismo rural, senderismo o simplemente dejarse cautivar por la vida sencilla y tranquila de los pueblos andaluces y de su arquitectura popular. Limitándola, la Costa Tropical o costa granadina al oriente y la gaditana Costa de la Luz al occidente, punto de encuentro del Atlántico y del Mediterráneo. A través de diversas rutas como las de **La Axarquía**, la de **Los Pueblos Blancos**, la Ruta de la Málaga Islámica, la Ruta de la Pasa, La Ruta del Sol y del Vino, y las visitas a parajes tan impresionantes como los de la Serranía de Ronda y otros lugares tan característicos como Antequera o la serranía de Mijas, los amantes del turismo de interior encontrarán también en la Costa del Sol un auténtico paraíso donde disfrutar de sus atractivos naturales y rastrear las huellas de su antigua cultura que recibió pronto la influencia de otras predominantes en el Mediterráneo como la fenicia, griega y cartaginesa (pp. 1-3) [...]

La noche de la Costa del Sol que llena tantas páginas de las revistas de ocio y que tantas posibilidades ofrece para la diversión desde el baile y las copas en las discotecas de moda, el folclore típico en salas y tablaos, los espectáculos y las atracciones en los parques temáticos o en los clubes, el juego en los casinos o el disfrute más sencillo de sentarse en una terraza a la orilla del mar a disfrutar de la brisa mediterránea y de un horizonte en el que se puede adivinar la costa de África en la lejanía. La Costa del Sol es por la importancia de su estructura turística, la diversidad de sus atractivos y la bonanza de su climatología, un destino único en el que cada visitante podrá elegir la opción más apropiada para sus gustos e intereses en la confianza de que la realidad desbordará con creces sus mejores expectativas y deseos. (p. 5)